

El servicio de la fe y la promoción de la justicia en la educación universitaria de la Compañía de Jesús



Universidad
Rafael Landívar
Tradición Jesuita en Guatemala

El compromiso jesuita con la fe y la justicia

- El fin principal de la Compañía de Jesús: Ministerios comprometidos con la fe y la promoción de la Justicia.
- Es parte de la misión de la Iglesia en favor de la redención de la humanidad y la liberación de toda situación opresiva.
- La Compañía debe responder a la urgencia y prevalencia de la justicia y la equidad social.
- La educación, en sus distintos niveles, debe estar comprometida a reflexionar su forma concreta actual a la luz de las exigencias del problema social.

El servicio de la fe

- Desde 1540, la Compañía recibió el encargo solemne y oficial de "la defensa y propagación de la fe".
- Presentar, con espíritu de amor hacia todos, a Jesús y su mensaje del Reino de Dios.
- El servicio de la fe no puede significar otra cosa que llevar a nuestro mundo el don contracultural de Cristo.
- En el servicio de la fe, Dios nos invita a unirnos a Cristo en sus trabajos, con sus condiciones y a su manera.

La promoción de la justicia

- "Promoción" con su connotación de estrategia bien planificada para hacer al mundo justo.
- San Ignacio comprometió a la Compañía en la promoción de la justicia como una respuesta concreta, radical y adecuada a un mundo que sufría injustamente.
- Solo una justicia sustantiva podía producir los cambios de actitudes y de estructuras que se precisaban para eliminar las injusticias pecadoras y opresivas que son un escándalo contra la humanidad y contra Dios.

La promoción de la justicia

- La justicia requiere un compromiso orientado a la acción en favor del pobre desde una valiente opción personal.
- Una postura casi ideológica en favor de la justicia social y, simultáneamente, una opción fuerte por la "justicia evangélica que es como un sacramento del amor y la misericordia de Dios".
- Servir a la fe que obra la justicia de una manera más integrada.

El ministerio de la educación

- Nuestra meta y objetivo educativo es formar "hombres y mujeres para los demás".
- La universidad debe encarnarse entre los pobres intelectualmente para ser ciencia de los que no tienen voz, el respaldo intelectual de los que en su realidad misma tienen la verdad y la razón, aunque sea a veces a modo de despojo, pero que no cuentan con las razones académicas que justifiquen y legitimen su verdad y su razón (Ignacio Ellacuría, 1982).

Una composición de nuestro tiempo y lugar

- Gracias a la ciencia y a la tecnología, la humanidad es hoy capaz de solucionar problemas como la alimentación, la vivienda o el desarrollo de condiciones más justas de vida, pero se resiste tercamente a hacerlo.
- Las desigualdades y las injusticias no pueden ser percibidas como el resultado de un cierta fatalidad natural: se reconocen más bien como obra del hombre y de su egoísmo.

Una composición de nuestro tiempo y lugar

- Se requiere una conversión espiritual del corazón de cada uno y una conversión cultural de toda la sociedad mundial, de tal manera que la humanidad, con todos los poderosos medios que tiene a su disposición, pueda ejercitar su voluntad de cambiar las estructuras de pecado que afligen a nuestro mundo.
- Las instituciones de educación superior de la Compañía están llamadas a servir a la fe y a promover la justicia.

Una educación superior jesuita a favor de la fe y la justicia

- La educación universitaria de la Compañía tiene tres dimensiones complementarias que la dotan de identidad:
 1. qué llegan a ser nuestros estudiantes,
 2. qué hacen nuestros profesores,
 3. y cuál es el modo de proceder de nuestras universidades.

Formación y aprendizaje

- El criterio real de evaluación de nuestras universidades jesuitas radica en lo que nuestros estudiantes lleguen a ser.
- La educación jesuita ha buscado educar "a toda la persona", a la "persona completa", tanto intelectual y profesionalmente, como psicológica, moral y espiritualmente.
- La "persona completa" del mañana no podrá ser "completa" sin una conciencia instruida de la sociedad y de la cultura, con la que contribuir generosamente en el mundo tal cual es.

Formación y aprendizaje

- La "persona completa" del mañana debe tener, por resumirlo, una solidaridad bien informada.
- "Educar a la persona completa en la solidaridad para con el mundo real". La solidaridad se aprende a través del "contacto" más que de "nociones".
- La implicación personal en el sufrimiento inocente, en la injusticia que otros sufren, es el catalizador para la solidaridad que abre el camino a la búsqueda intelectual y a la reflexión moral.

Formación y aprendizaje

- Los estudiantes a lo largo de su formación, tienen que dejar entrar en sus vidas la realidad perturbadora de este mundo.
- Los estudiantes necesitan un compromiso cercano con el pobre y el marginado, para aprender de la realidad y llegar a ser un día adultos en solidaridad.
- El auténtico criterio para evaluar a las universidades jesuitas no es lo que los estudiantes hagan, sino la responsabilidad cristiana adulta con la cual trabajen en el futuro en favor de sus prójimos y de su mundo.

Investigación y enseñanza

- Nuestras universidades deben buscar incansablemente la verdad y hacer de cada estudiante una persona completa y solidaria para tomar sobre sí la responsabilidad del mundo real.
- La investigación realizada por el profesorado, debe adentrarse en lo más profundo de la realidad humana, para ayudar a hacer del mundo un lugar más habitable.
- Un conocimiento que tiene que preguntarse a sí mismo, en favor de quién y en favor de qué está.

Investigación y enseñanza

- Es un diálogo interdisciplinar sostenido de investigación y reflexión, un continuo poner en común los conocimientos de todos.
- Cada disciplina, más allá de su necesaria especialización, tiene que comprometerse de forma adecuada con la sociedad, con la vida humana, con el ambiente.
- Teniendo siempre como preocupación moral de fondo cómo deberían ser los hombres para poder vivir juntos.
- El punto de vista de los jesuitas, por preferencia y por opción, es el de los pobres.

Investigación y enseñanza

- Una pregunta legítima para cada uno de los profesores, aunque no resulte académica, sería: "cuando investigo y enseño, ¿dónde y con quién está mi corazón?".
- Los profesores precisan de una colaboración orgánica con aquellos que, en la Iglesia y en la sociedad, trabajan entre los pobres y en favor de ellos, buscando activamente la justicia.
- Los estudiantes tienen necesidad del pobre para aprender, los profesores necesitan compartir con el apostolado social para investigar, enseñar y formar.

Nuestro modo de proceder

- La diakonia fidei y la promoción de la justicia como el modo de proceder y de servir a la sociedad es característicos de una universidad de la Compañía.
- Las políticas de admisión, contratación, nombramiento de profesores; su acción de apoyo a las minorías, las becas para estudiantes en desventaja es el primer modo, en el que históricamente empezaron nuestras universidades a llevar a cabo su compromiso con la fe y la justicia.

Nuestro modo de proceder

- Ignacio Ellacuría decía: “ser una fuerza social pertenece a la naturaleza de toda universidad, y es nuestra particular vocación como universidad de la Compañía asumir conscientemente esa responsabilidad para convertirnos en una fuerza en favor de la fe y de la justicia”.
- Todo centro jesuita de enseñanza superior está llamado a vivir dentro de una realidad social y a vivir para tal realidad social, a iluminarla con la inteligencia universitaria, a emplear todo el peso de la universidad para transformarla.

Nuestro modo de proceder

- La dignidad de la vida humana, la promoción de justicia para todos, la calidad de vida personal y familiar, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y de la estabilidad política, una distribución más equitativa de los recursos del mundo y un nuevo ordenamiento económico y político que sirva mejor a la comunidad humana a nivel nacional e internacional (Juan Pablo II).
- Este compromiso debemos asumirlo con un profundo convencimiento, con una fe ardiente y con mucha esperanza.

Resumen

- Una Universidad al servicio de la Fe y la promoción de la Justicia.
- Qué forma hombres y mujeres para los demás, solidarios y responsables con la realidad. Personas completas que trabajan a favor de los prójimos y de su mundo.
- Al servicio de la realidad, adentrados en una realidad que no responde a las exigencias del evangelio.
- Desde una opción por los pobres y en colaboración con los que trabajan entre los pobres y a favor de ellos buscando activamente la justicia.
- Toda universidad Jesuita está llamada a vivir dentro de una realidad social y a iluminar tal realidad y emplear todo el peso de la Universidad para transformarla.

Una agenda

- La dignidad de la vida humana.
- La promoción de la justicia para todos.
- La calidad de la vida personal y familiar.
- La protección de la naturaleza.
- La búsqueda de la paz y de la estabilidad política.
- Una distribución más equitativa de los recursos del mundo.
- Un nuevo ordenamiento económico y político que sirva mejor a la comunidad humana a nivel nacional e internacional.

¡Gracias por su atención!



Universidad
Rafael Landívar
Tradición Jesuita en Guatemala